La evaluación de los aprendizajes en los futuros profesores: retos, dificultades y nuevas oportunidades.

Jairo García Ramírez pensamiento docnte@hotmail.com

Baldomero Albarrán López albarranl@gmail.com

Resumen

Se presentan resultados de una investigación realizada con profesores de la Escuela Normal Regional de La Montaña (ENRM), del estado de Guerrero, sobre el proceso de evaluación de los aprendizajes en los estudiantes normalistas. La identificación y el análisis de los principales aprendizajes que evalúan los profesores y la ubicación de las estrategias e instrumentos de evaluación utilizados por los docentes, constituyen el objetivo del estudio.

Se encontraron una diversidad de prácticas, estrategias e instrumentos de evaluación que guardan ciertas diferencias y afinidades entre los profesores, algunos evalúan de una forma muy apegada a las normatividad institucional, mientras otros optan por utilizar una versatilidad de instrumentos para el mismo fin. Los resultados de esta investigación denotan una distancia entre el saber y el hacer, la mayoría de profesores se ocupan más por obtener evidencias de aprendizaje que por construir nuevos saberes en los estudiantes.

Palabras clave: Evaluación de aprendizajes y estrategias e instrumentos de evaluación.

Introducción

El presente estudio fue realizado en la (ENRM) con un grupo de 20 profesores frente a grupo y algunos con funciones de asesores en el 7° y 8° semestres, el tiempo de estudio fue de dos meses y a partir de los resultados podemos advertir múltiples procedimientos e instrumentos que utilizan los profesores al momento de evaluar. Partimos de la idea que la evaluación es una acción de gran relevancia en los procesos de enseñanza-aprendizaje, por tal motivo, sirve como



un medio para reconocer avances y dificultades del proceso educativo, pero a su vez ofrece al profesor la oportunidad de mejorar las debilidades encontradas en los estudiantes.

¿Cómo saber qué tanto aprenden los estudiantes normalistas?, es una pregunta que remite a un debate inacabado, y dado que con el nuevo plan de estudios (2012) las escuelas normales se ven en la necesidad de cambiar los modelos de formación para atender en tiempo y forma las necesidades de aprendizaje en las aulas, la evaluación en estos modelos no es un tema ajeno, tiene sus propias particularidades que sirven como un parámetro para reflexionar en los aprendizajes logrados, definir acciones que permitan mejorar resultados, y superar errores.

Planteamiento del problema

Desde la perspectiva del enfoque basado en competencias que propone el plan de estudios (2012) para las escuelas normales, la evaluación basada en competencias implica un proceso de recolección de evidencias sobre un desempeño competente del estudiante, para poder construir y emitir juicios de valor. Las competencias son entendidas como expresiones complejas que deben ser demostrables a partir de ciertos criterios de desempeño, para lograr una evaluación integral que comprenda conocimientos, habilidades, actitudes, así como valores para el ejercicio docente.

A partir de la puesta en marcha del plan de estudios 2012, poco se conocen las evaluaciones de los aprendizajes en los estudiantes, aunado a ello, hay que considerar que la existencia de un nuevo curriculum implica una nueva forma de evaluar los aprendizajes en los futuros profesores, estas propuestas de evaluación destacan por ser distintas a los planes de estudios anteriores, a raíz de esta nueva propuesta de evaluación surge nuestro interés por investigar los aprendizajes que se evalúan en los estudiantes y los instrumentos o estrategias que utilizan, así como los avances o dificultades que se suscitan en los procesos evaluativos bajo este nuevo plan de estudios, que en el caso particular de esta escuela tiene un enfoque intercultural bilingüe.

En el ámbito de la evaluación de los aprendizajes, el plan de estudios (2012) es muy enfático al señalar que el proceso evaluativo debe permitir identificar aquellas áreas que requieren ser



fortalecidas, sin embargo, en los cuatro años de vida que lleva el plan, en esta escuela normal no se conocen en profundidad los aciertos y debilidades de la propuesta de evaluación integral que se propone para la evaluación de los aprendizajes, constituyéndose así otro motivo para realizar la investigación.

Justificación

La importancia de analizar y discutir los procesos de evaluación de los aprendizajes en la ENRM, radica en la contribución a promover procesos de reflexión y profesionalización por parte del colectivo docente, así como contribuir en la mejora de los mecanismos e instrumentos de evaluación que se aplican en esta institución formadora de docentes. Por lo tanto, consideramos que al no existir informes o actividades que den cuenta sobre cómo se evalúan los aprendizajes con el nuevo plan de estudios, resulta pertinente enfocar una mirada analítica y reflexiva hacia dichos procesos.

Fundamentación teórica

En el sistema educativo nacional el tema de la evaluación de los aprendizajes ha cobrado auge, y hoy en día existe todo un debate por parte de instituciones, investigadores, profesores y los propios estudiantes, sobre cómo lograr mejores procesos evaluativos.

Evaluar no significa juzgar la enseñanza o el aprendizaje. "La evaluación es parte del proceso didáctico e implica para los estudiantes una toma de conciencia de los aprendizajes adquiridos y, para los docentes, una interpretación de las implicancias de la enseñanza en esos aprendizajes" (Litwin, 1998:16), en ese sentido, la evaluación de los aprendizajes no puede ser un tema periférico que sólo se dedique a justificar los aprendizajes en números, o para informar avances de manera superficial, de ser así no sería un tema de reflexión para el propio profesor.

Algunos estudiosos del tema consideran que la evaluación es una fase de la enseñanza, que sirve para pensar y planificar la práctica didáctica, donde los profesores han de concebirla como un camino para entender el *curriculum* real del alumno, (Gimeno Sacristán, 1992). Por lo tanto,



la evaluación como campo y herramienta de conocimiento es considerada un proceso sistemático y riguroso para la obtención de datos, de manera que sea posible disponer de información continua y significativa para conocer la situación, formar juicios de valor con respecto a ello y tomar decisiones adecuadas para proseguir la actividad educativa, (Casanova, 1998).

La evaluación se constituye en fuente de conocimiento y lugar de gestación de mejoras educativas si se organiza en una perspectiva de continuidad, rechazando todo intento que implique sólo la búsqueda de información que confirme las suposiciones del profesor, más bien, optar por medidas o instrumentos que logren medir los aprendizajes, en tanto, permitan conocer la manera y el grado de apropiación que los estudiantes han realizado de un conocimiento que se considera importante y digno de ser conocido, (Celman, 1998).

Objetivos

- Analizar los principales aprendizajes que evalúan los profesores en los estudiantes normalistas.
- Identificar las estrategias e instrumentos de evaluación utilizadas por el colectivo docente.
- Analizar los alcances y limitaciones de los instrumentos utilizados para la evaluación de los aprendizajes en el proceso de la formación docente inicial.

Metodología

El presente estudio está orientado en una perspectiva metodológica de corte cualitativo con un enfoque etnográfico, una investigación bajo esta mirada conlleva una imbricación entre observación e interpretación permanente en diversos momentos en que tiene lugar el trabajo de campo, es por ello que recurrimos a las aportaciones teóricas de Geertz (1988), y Rockwell (1987), con el objetivo de interpretar y comprender los procesos de evaluación de los aprendizajes que realizan los profesores.



Bajo esta perspectiva, no se trata sólo de aplicar una serie de técnicas de recolección de datos empíricos u observacionales, la investigación con un enfoque etnográfico busca desentrañar las estructuras de significación (Geertz, 1987), es decir, interpretar y revelar cuáles son los significados que le otorgan los profesores al proceso de evaluación en la formación inicial. Para Rockwell (2009) una de las prioridades del investigador bajo esta metodología es llegar a "documentar lo no documentado de la realidad social" (p.21).

Por el carácter holístico que tienen las investigaciones etnográficas, el propósito que nos planteamos es dar cuenta en forma detallada del fenómeno estudiado desde la visión de los profesores, consideramos que el uso de la etnografía como metodología de investigación nos permite estudiar procesos educativos difíciles de comprender por otras vías, (Rockwell, 2009).

El universo de estudio

La población estudiada comprende 20 profesores de 40 que componen el colectivo docente de la ENRM, se aplicaron 20 encuestas y 20 entrevistas para después organizar y sistematizar la información obtenida. De los 20 profesores participantes 13 de ellos cumplen funciones frente agrupo, los 7 restantes aparte de estar frente a grupo también cumplen funciones como asesores de 7° y 8° semestres.

La información fue recolectada en distintos momentos y en diversas actividades de los profesores, es decir, fue un tiempo prolongado para obtener de viva voz las posturas y reflexiones de los profesores en torno a la evaluación de los aprendizajes, todo ello mediante entrevistas semiestructuradas por ser una herramienta útil para profundizar en la temática.

La relevancia del uso de las encuestas en la investigación etnográfica permite conocer de manera tangible la opinión específica de los profesores con respecto al tema de la evaluación de los aprendizajes, todo ello se desarrolló de manera paralela a las entrevistas.

Las preguntas de base durante la encuesta fueron: ¿Cuáles son los principales aprendizajes [no competencias] que se evalúan en la formación de los estudiantes normalistas?, ¿Cuáles son los instrumentos que utiliza para evaluar los aprendizajes logrados por los estudiantes?,



¿Qué tipo de estrategias o técnicas de evaluación utiliza para acreditar los aprendizajes logrados por los estudiantes normalistas?, entre otras.

Durante las entrevistas se plantearon preguntas como las siguientes, ¿Cuáles son las implicaciones de un proceso de evaluación basada en el desarrollo de competencias profesionales y genéricas?, ¿Cuáles son los problemas que enfrentan para poder evaluar de acuerdo a los criterios de desempeño el desarrollo de competencias profesionales?, ¿En qué medida se logra cumplir y desarrollar las finalidades formativas de cada uno de los cursos de la malla curricular?, ¿Qué tipo de aprendizajes se evalúan en el desarrollo de competencias interculturales bilingües?, etc.

La sistematización y el análisis de la información permiten destacar tres categorías analíticas: los aspectos que avalúan, estrategias e instrumentos de evaluación y problemáticas para una evaluación significativa.

Resultados

Los elementos evaluados

Los profesores de la ENRM priorizan en los procesos de evaluación aprendizajes de tipo intelectual, procedimental y actitudinal, se muestran interesados más por que los alumnos aprendan *el saber hacer y el saber ser*, y que estos aprendizajes se vean reflejados cuando asisten a sus jornadas de prácticas profesionales. Se aspira que los estudiantes puedan *demostrar* ese saber hacer y saber ser. Otro dato interesante, sólo el 40% del grupo profesores coinciden en señalar que durante el proceso evaluativo se enfatiza en la adquisición de saberes conceptuales, es decir, aquellos contenidos de tipo teórico y metodológico que se consideran valiosos en la formación de los estudiantes.

El análisis de la información indica que en el proceso de las prácticas profesionales de los estudiantes, los profesores desarrollan una evaluación enfocada en el desarrollo de saberes procedimentales y actitudinales, este es uno de los elemento de mayor peso, en tanto que ponderan en su juicio evaluativo que los estudiantes apliquen lo que saben hacer, lo que conocen [saberes procedimentales], que se muestren conocedores de estrategias de



enseñanza-aprendizaje para aplicar lo aprendido en la escuela normal [aprendizajes actitudinales], aunque esto implique dejar de lado otros elementos como el uso de las Tic´s como herramientas de enseñanza y aprendizaje, el desarrollo de competencias interculturales-bilingües en diversos contextos sociales, entre otros, por el simple hecho de basar la evaluación de los aprendizajes en un sólo elemento, las prácticas profesionales.

Respecto al desarrollo de habilidades comunicativas en las lenguas originarias¹ que hablan los estudiantes, en los procesos evaluativos por parte del colectivo docente apenas el 25% del total de encuestados [5 de 20 profesores], dijeron tomar como elementos de evaluación los conocimientos básicos de la gramática de las lenguas originarias y la aplicación de la lengua materna en el desarrollo de sus prácticas profesionales.

Estrategias e instrumentos de evaluación

En este rubro los profesores evalúan con estrategias e instrumentos diversos, entre las estrategias de mayor aplicación ubicamos la observación, el registro de participación en clase con un carácter argumentativo, y la exploración de los conocimientos a partir de preguntas durante el desarrollo de la clase, por otro lado están los instrumentos de evaluación, entre los cuales destacan -con mayor uso-, el portafolio de evidencias, los informes de prácticas, la lista de cotejo y las rubricas, en menor medida aparecen las producciones elaboradas a lo largo del curso, como ensayos, resúmenes de lecturas, esquemas, mapas conceptuales, cuadros comparativos, fichas argumentativas, examen a libro abierto y diario del alumno.

Por medio de la información obtenida en las entrevistas pudimos encontrar que el portafolio de evidencias y los informes de prácticas son los dos elementos de mayor incidencia para evaluar los aprendizajes de los estudiantes, esto no significa que otros instrumentos dejen de ser importantes, sin embargo, los profesores reconocen que con base en el número de producciones que contenga el portafolio, el cuidado de los materiales, la limpieza de los productos, el contenido de los informes, la exposición y coherencia de las ideas, el análisis, el desarrollo del juicio crítico, la comprensión de problemas en el aula y reflexiones personales son

de 2017/

^{1.} Las lenguas originarias que hablan los estudiantes en la región de La Montaña del estado de Guerrero son el Náhuatl, el Me´phaa (Tlapaneco), el Tu´un Savi (Mixteco) y el Ñomndaa (Amuzgo).
Debates en Evaluación y Currículum/ Congreso Internacional de Educación Evaluación 2016 / Año 2, No. 2, Septiembre de 2016 a Agosto



elementos fundamentales para asignar una calificación a los estudiantes, los demás instrumentos son utilizados sólo como referente para verificar si cumplieron o no con lo requerido en cada clase.

La lista de cotejo y las rubricas juegan un papel primordial como instrumentos de evaluación que sólo les sirve a los profesores para corroborar si cumplió o no con cierto material solicitado, si participa o no en clase, si lleva su diario o bien, si cumple en tiempo y forma con productos requeridos en clases, pero no se profundiza si hay un sentido crítico-reflexivo en sus participaciones, si aprende de manera permanente, o en su caso, cómo aplica sus nuevos conocimientos para transformar su desempeño profesional en el aula y con los niños.

Problemáticas para una evaluación significativa

En ésta primera generación que se forma con el plan de estudios (2012) los profesores han experimentado distintos obstáculos y desacuerdos por las formas de evaluación adoptadas institucionalmente. Específicamente con el portafolio de evidencias, el 75% de la población encuestada dice llevar un portafolio de evidencias en cada uno de los cursos, pero cada profesor con sus propios matices, así, mientras algunos sólo piden el diagnóstico del grupo, la planeación y el material donde se desarrollan las prácticas, otros profesores piden incluir reportes de prácticas, escalas de evaluación del grupo, rúbricas, producciones de los niños, gráficos y diarios de clase, es en ésta forma y en la medida que cada profesor pide un producto, la manera en que aumenta el portafolio de evidencias.

También encontramos opiniones que reconocen los alcances y limitaciones que tiene esta forma de evaluación, aunado a ello, más de la mitad de la población participante reconoce advertir dos factores que se contraponen con lo que se espera de la evaluación, la primera, ayuda a reconocer el avance de los aprendizajes en los estudiantes, y la segunda, poco seguimiento se le da a las debilidades encontradas, de ahí que varios profesores consideren el portafolio de evidencias como una "acumulación de producciones" que no se les da el valor adecuado, una especie de norma administrativa que hay que cumplir carente de un sentido formativo para los estudiantes cuando sólo se utiliza como receptor de trabajos.



Algunas voces de los profesores se manifiestan al respecto:

"Yo no entiendo por qué piden tantos productos si no evalúan todos, se vuelve una especie de justificante ante el patrón, para que vea de que sí estoy trabajando porque aquí traigo productos, pero ¿qué evaluaron?, ¿ortografía?, ¿el contenido?, ¿la coherencia de ideas?, ¿los aprendizajes logrados?, ¿qué?, deberíamos analizar qué tanto nos sirve ese portafolio", (Pofesor-E3).

"Es un distractor tanto para el alumno como el maestro, de pronto ambos se preocupan más por tener evidencias de trabajo que por adquirir y desarrollar saberes", (Pofesor-E14).

"El portafolio sí nos sirve porque podemos comprobar los aprendizajes de los estudiantes, pero lamentablemente a veces se juntan muchos productos de los muchachos y ya no sabemos cuál puede ser más valioso que otro", (Pofesor-E18).

Desde la perspectiva de los profesores se podría considerar que algunas posturas que asumen los miembros del colectivo docente no compaginan del todo con la de los demás, algunos lo considera un "distractor", un "justificante", mientras que otros reconocen cierta utilidad para identificar los aprendizajes logrados, aunque ello implique tener que revisar y evaluar un buen número de producciones de los estudiantes.

Conclusiones

En el colectivo de profesores existe una variedad de formas, estrategias e instrumentos para evaluar los aprendizajes de los estudiantes, y por esa diversidad cada profesor asume su papel como evaluador de aprendizajes desde diferentes perspectivas y con diferentes intereses, cada uno buscando atender las necesidades formativas del curso que imparten. Ante este panorama lleno de significados para cada uno de los profesores, consideramos tener presente que el proceso de evaluación de los aprendizajes debe ser apreciado como un espacio privilegiado para lograr altas oportunidades de mejora, y no tanto como una elemento de control hacia el grupo, que sirva al colectivo y a los estudiantes para la toma de conciencia y no sólo para la acreditación de aprendizajes.



Las explicaciones más amplias obtenidas en las entrevistas dejan ver una gran *preocupación* en los profesores sobre cómo evaluar mejor los aprendizajes de los estudiantes, dentro de ello, se puede advertir que dicha preocupación radica también en cumplir y obtener al final de cada curso un sin número de productos de los estudiantes, para poder "comprobar" que se está evaluando, aun cuando ello no signifique si en realidad se lograron las finalidades formativas de su curso o sólo es una actividad para ajustarse a las disposiciones institucionales en las reuniones de academia que suelen tener durante el semestre.

Los sucesos y situaciones encontradas en el estudio nos indican que el ajustarse a las disposiciones oficiales de evaluación puede representar una *oportunidad* para los profesores, en el sentido de no considerar el proceso de evaluación de los aprendizajes sólo como una mera adquisición de habilidades o conocimientos, más bien comprenderlo como un proceso gradual que va desarrollando en los estudiantes la autonomía de aprender en diferentes experiencias formativas dentro y fuera del aula.

Uno de los retos en que se ve implicado el colectivo docente es poder crear las condiciones que les permitan aprender más de su tarea docente, y a la escuela por su parte le toca mejorar en todos los sentidos, esto supone cambiar las formas y prácticas de evaluación para lograr que los procesos evaluativos se traduzcan en mejoras escolares, en tanto que no queden reducidos a un conjunto de normas e instrumentos que sirvan para validar o corroborar determinadas habilidades en los estudiantes. Desde ésta perspectiva, el lugar que ocupe la evaluación de los aprendizajes debe velar por buscar caminos alternativos que sean capaces de ofrecer distintos elementos sustanciales sobre los nuevos saberes adquiridos durante su proceso de formación inicial y no necesariamente asignando un mayor peso a uno o dos instrumentos de evaluación en específico.

Las perspectivas de evaluación establecidas en el plan de estudios (2012) contrastan con las problemáticas encontradas en las prácticas de evaluación de los aprendizajes, el sometimiento institucional de algunos profesores hacia ciertas formas e instrumentos de evaluación impide una identificación puntual de las necesidades de aprendizaje en los estudiantes, dando como resultado una evaluación *aferrada* a obtener sólo producciones como evidencias de aprendizaje, descuidando con ello ciertas actividades en el aula de la escuela normal, las



dinámicas de trabajo en sus prácticas profesionales, así como los medios y recursos utilizados por los estudiantes para su desempeño académico en distintos contextos.

Ante los resultados encontrados, las nuevas oportunidades para mejorar el proceso de evaluación de los aprendizajes podrán lograrse en la medida que se asuman nuevos procesos que consideren aspectos cognoscitivos, afectivos y valorativos, donde la evaluación vaya más allá de una colección de evidencias por cada estudiante, en esencia, de lo que se trata es de desarrollar una oportunidad para transitar hacia una evaluación integral de los aprendizajes con carácter formativo que conlleve a reconocer errores y mejorar sus fortalezas para reorientar de manera conjunta los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Coincidimos en que la esencia de la evaluación de los aprendizajes no sólo radica en reconocer logros y progresos en los estudiantes, también debe permitir conocer las debilidades para emprender estrategias y planes de mejora, de manera que profesores y estudiantes puedan lograr en el proceso educativo nuevas modalidades evaluativas como la autoevaluación, la coevaluación, así como la heteroevaluación a través del diálogo y la reflexión permanente.

Referencias bibliográficas:

Casanova. M. A. (1998). La evaluación educativa. Escuela básica. México: SEP-Muralla.

Celman. S. (1998). ¿Es posible mejorar la evaluación y transformarla en herramienta de conocimiento?. En Alicia R. W. de Camilloni, Susana Celman, Edith Litwin y M. del Carmen Palou de Maté (ed). *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*. (pp.35-66). Buenos Aires: Paidós.

Geertz. C. (1987). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.

Gimeno S. y A. Pérez (1992). La evaluación de la enseñanza. En Gimeno Sacristán y A. Pérez Gómez (ed). *Comprender y transformar la enseñanza*. (pp.334-394). Madrid: Morata.

Litwin. E. (1998). La evaluación: campo de controversias y paradojas o un nuevo lugar para la buena enseñanza. En Alicia R. W. de Camilloni, Susana Celman, Edith Litwin y M. del



Carmen Palou de Maté (ed). La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo. (pp.11-33). Buenos Aires: Paidós.

- Rockwell. E. (2009). La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires: Paidós.
- SEP (2012). Plan de estudios. Licenciatura en educación primaria, preescolar y preescolar intercultural bilingüe. México: SEP.